



José Luis Panero



## La última cima

El 4 de junio se estrenará en salas de cine de España la película *La última cima*, un emotivo e inteligente largometraje documental sobre Pablo Domínguez, sacerdote madrileño de 42 años que falleció en febrero de 2009 en un accidente en la montaña cuando descendía la cima del Moncayo. No es fácil encontrar hoy en los medios de comunicación modelos de buenos sacerdotes. En cambio, abunda la información, exhaustiva y detallada, sobre sacerdotes que dan ejemplo de mal comportamiento. Sabemos casi todo sobre ellos, gracias al trabajo de muchos periodistas, guionistas y directores.

*La última cima*, dirigida por Juan Manuel Coteló, muestra un tipo de cura del que nadie habla: el sacerdote generoso, alegre, servicial, humilde... Pablo, decano de Teología de la Facultad San Dámaso, encaja perfectamente en el equipo de sacerdotes anónimos que sirven a Dios, sirviendo a los demás. Pablo es, nada más y nada menos, que un buen cura.

Veintisiete horas de grabación recogen los testimonios de familiares, amigos, alumnos y miembros del clero, que se han condensado en 82 minutos. El resultado es un documental ágil y vibrante, incapaz de dejar indiferente a nadie, independientemente de las creencias, además de promover una reflexión sobre el sentido de la vida.

El filme dispone de página web ([www.laultimacima.com](http://www.laultimacima.com)) donde encontraréis los dos trailers de la película. Y como este documental es el único que habla bien de los curas (no podía ser menos en el contexto del año sacerdotal) he tenido la osadía de entrevistar a su director, Juan Manuel Coteló.

—¿Qué le empuja a rodar el documental?

—En justicia, debo decir que no sólo me resistí a conocer a Pablo, sino que también me negué en rotundo a hacer una película sobre él y sobre los sacerdotes, hasta que la evidencia pudo conmigo: había que estar ciego para no ver en él una historia preciosa que merecía la pena ser contada, y que nadie iba a contar en cine y TV, si no lo hacía yo. Tuve la inmensa suerte de co-



► Juan Manuel Coteló, director de "La última cima", un documental sobre el sacerdote Pablo Domínguez. Arriba, dos escenas de la película.



nocerle dos semanas antes de su muerte. Encontré un sacerdote simpático, alegre, profundo, cariñoso y cercano, que inmediatamente se puso a mi servicio. Luego, cuando supe que había fallecido, encontré varias circunstancias con las que me identifiqué: nació tres días antes que yo, en el mismo barrio, y compartíamos nuestro amor a las montañas. Pienso que también nos unía el deseo de presentar el amor de Dios a los hombres de modo amable, atractivo, simpático, optimista, para todos los públicos, como el Evangelio. Luego supe que en su funeral hubo 3.000 personas, entre ellas 26 obispos, y empecé a averiguar más cosas sobre su vida... Al final la evidencia pudo conmigo: había que contar esta historia a todo el mundo, con la mejor calidad técnica y la mayor creatividad posible.

—¿Por qué no una película con actores?

No lo descarto en el futuro. Hemos rodado 27 horas de entrevistas con personas que le conocieron y, la verdad, es que su vida da para más de una película. No sólo porque era un buen sacerdote, sino porque su vida está plagada de situaciones divertidísimas, dramáticas, sorprendentes, emocionantes... Hay de todo

en la vida de Pablo, porque él vivía su entrega a los demás sin ponerse límites. Decía de sí mismo que era "sacerdote 24 horas", "un guerrillero de Dios". Mete a un cura así en mitad de la calle... y verás lo que genera: un aluvión de encuentros con Dios, a través de él. Estoy convencido de que su ejemplo va a dar la vuelta al mundo.

—La última cima es un homenaje a un cura. ¿Lo es también para echar por tierra todas las barbaridades que se han dicho sobre los sacerdotes?

—No, no hay en esta película, ni en ninguno de mis trabajos, ningún ánimo de enfrentarme a nada ni a nadie. Lo que sí hay, en cambio, es un ánimo de contar toda la verdad sobre los sacerdotes. Y la verdad es que hay sacerdotes que se comportan de modo lamentable, horroroso, que hacen daño a las personas, que causan un daño tremendo... La verdad es que hay sacerdotes que no son fieles, ni siquiera a la Iglesia a la que pertenecen. Ésa es la verdad y no me parece mal contarla. No se puede tener miedo a la verdad. Y en la Iglesia, desde el principio, ha habido traidores. Y la verdad es, también, que ese tipo de sacerdotes son la minoría en la Iglesia. La verdad es que recibimos infor-

Entrevista completa en [www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

mación exhaustiva sobre los sacerdotes que hacen cosas malas, pero nadie informa sobre los buenos sacerdotes, que son la mayoría. Hay 400.000 sacerdotes en el mundo, ¿cuántos de ellos son pederastas, ladrones, corruptos, mujeriegos, fanáticos, desleales...? Si tiramos por alto, no llegan al uno por ciento. Y, sin embargo, nadie habla del 99% restante. Nadie habla de los sacerdotes buenos, alegres, generosos, que con su entrega a Dios y a los demás hacen que muchas personas, entre las que me encuentro, seamos más felices. Y la verdad es que los propios cristianos hemos escurrido el bulto a la hora de contar la belleza de nuestra fe, la belleza del sacerdocio. En resumen: yo no me preocupo de lo que hacen otros, sino de lo que yo hasta ahora no he hecho: dar la cara por la Iglesia y agradecer públicamente a los sacerdotes el inmenso bien que me han dado siempre.

—¿Hasta qué punto el ejemplo de Pablo puede trasladarse a los laicos?

—El ejemplo de Pablo es para todo el mundo, porque sus virtudes son las que toda persona debería vivir. Lo que destacan de Pablo quienes le trataron era su alegría, con cuánta atención escuchaba a las personas, cómo se ponía al servicio de quien tuviera delante, cómo jamás hablaba de sí mismo, de qué modo se hacía amigo de toda persona: creyentes, ateos, mendigos, ricos, homosexuales, niños, ancianos, estudiantes, obreros... Todo eso es completamente imitable. No son virtudes para un cura, sino para toda persona. Con Pablo se demuestra que el Evangelio no es para unos privilegiados, sino para todo ser humano. Su ejemplo es un estímulo de vida para cualquiera. De hecho, son muchos los ateos que han visto la película y se han conmovido por su ejemplo, agradeciéndonos que hayamos hecho este documental. Y el modo con el que trataba a Dios no era diferente del modo con el que trataba a las personas: con amor.

joseluispanero2000@yahoo.es

## LIBROS

**MÁS DE 200 RESPUESTAS a preguntas que usted se ha hecho sobre la fe, la moral y la doctrina católica.** Jorge Loring. Ed. Vozdepapele. Madrid 2010, 265 páginas.

¿Qué sabe el católico medio acerca del origen del cosmos, Dios, el demonio, la Biblia, el origen del hombre, el alma, la Trinidad, la Virgen, Jesucristo, la Iglesia, la oración... Habitualmente poco. Es frecuente que las dudas asalten en lo más elemental. Y esto le ocurre no sólo a los "católicos no practicantes" (figura contradictoria en sí misma), sino también a personas de misa y comunión diaria. Lo que nos lleva a que la formación y la preocupación por formarse son elementos esenciales para el católico que quiera vivir una fe comprometida y capacitada frente al mundo.

Este libro del padre Loring (Barcelona, 1917) quiere atender a esa necesidad. Con la estructura didáctica propia de un catecismo tradicional, aborda temas fundamentales bajo la forma de respuestas concretas y sintéticas a preguntas importantes. Este planteamiento ya es prometedor y nos ofrece una buena posibilidad formativa, siempre que no nos quedemos solo en él.

Siendo así, diremos que el libro no debe considerarse como un punto de llegada, sino como lugar de partida. El lector no debe abordarlo como un medio de conocer definitivamente el concepto básico de cada una de las cuestiones tratadas, sino como un conocimiento inicial que necesita ser ampliado en lecturas posteriores más extensas y esto es especialmente necesario en los asuntos más profundos y complejos.

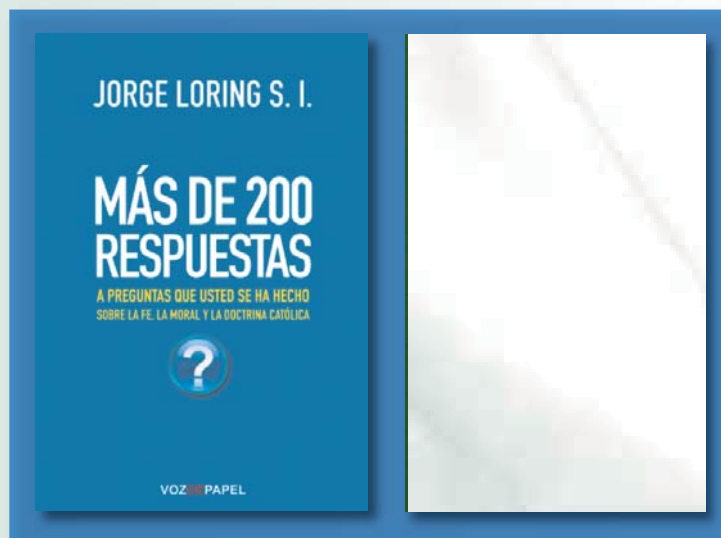
El sintetismo con que se tratan los diversos epígrafes en ocasiones es una virtud, en ocasiones un riesgo por la simplificación que conlleva de conceptos e ideas enjundiosas. No estaría por ello de más que se hubiese añadido un subtítulo a la obra que dijese: "primer paso".

El padre Loring es una institución curiosa en el catolicismo es-

pañol. Este especialista en Sindología, está dedicado a la difusión de ideas religiosas entre la generalidad del pueblo y ha publicado numerosas obras que han sido *best-seller* de la literatura religiosa española. Con larga experiencia divulgadora, y pluma clara y accesible, pone en primera instancia en manos del que quiere formarse aquello que siendo importante ignora. Actualmente vive en Cádiz y se halla empeñado en la elaboración de una Enciclopedia Católica tan clara y comprensible como todos sus escritos.

más "de tú a tú", salvo algunos casos queda frecuentemente desconocida y en ese resquicio es donde se producen obras de literatura religiosa como esta que comentamos.

Mónica Rojo Martín aborda en su obra los relatos evangélicos más significativos desde el punto de vista del protagonista humano. La impresión personal que el Mesías causa en el protagonista humano es el centro narrativo del texto. Y nos describe la interioridad, la vivencia privada, particular y personal de cada implicado en las situaciones evangélicas. Es-



**LA SONRISA DE JESÚS.** Mónica Rojo Martín. Ed. Rialp. Madrid 2007. 130 páginas.

Los evangelios no son una biografía detallada de Jesús como es el género biográfico actual. Son un relato de fe, desde la fe, en el que el evangelista presenta selectivamente los hechos y dichos del Mesías. Plenamente Dios y plenamente hombre, ese Mesías es Jesús. Aunque Jesús sea el protagonista central de los evangelios, ha de observarse que junto a él hay otros dos grandes actores: por un lado Dios, por otro los hombres. Entre estos tres se hace el drama de la salvación en una dialéctica profunda y maravillosa. Al ser así los evangelios, cobran en ellos centralidad los dichos y hechos más relevantes para la formación y convicción del que se aproxima a la Iglesia. Consecuencia es que la dimensión más privada de los encuentros de Jesús con los hombres y mujeres de su tiempo: es decir, la

especialmente ilustrativo en este aspecto es el siguiente párrafo que no podemos dejar de transcribir y en el que habla uno de sus primeros discípulos: "Jesús reía, yo solo le vi llorar una vez y fue cuando murió su abuelo, aunque yo creo que no lloraba por su ausencia (sabía que ya estaba en la Casa del Padre), sino por verme triste a mí..."

La risa y la sonrisa de Jesús son grandes protagonistas de la obra. Sonrisa y risa que se asocian a la disolución de problemas humanos que parecían insolubles. Esta no es sino una alusión a la visión de Cristo como Cristo amigo, compañero, hermano.

El lenguaje es sencillo, directo, cargado de un espíritu naif que resulta encantador en general, si bien ocasionalmente roza arriesgadamente lo simplón. La estructura es de capítulos cortos, claros y descriptivos, mirada franca sin intelectualismo.

Daniel Barcala